Señoras y señores:

Constituye para mí un alto honor dirigirme a ustedes esta noche en representación de la Junta Directiva de la Cámara de Industrias y Producción con el motivo de los actos de conmemoración de nuestra apreciada Institución. Como en años anteriores quiero iniciar recordando a quienes hace 82 años, con encomiable propósito cívico y visión de desarrollo nacional, fundaron la Cámara de Industrias y afirmaron en nuestra institución los principios y valores de democracia, libertad y desarrollo sostenible que han inspirado la trayectoria de esta Cámara y hoy continúan estimulando nuestra acción.

Al resaltar nuestros valores fundacionales quiero hacer hoy un homenaje a la creatividad y al talento del emprendedor ecuatoriano que, con perseverancia, diariamente contribuye a generar producción y la riqueza que el país requiere para mejorar las condiciones de vida entre los ecuatorianos. Este homenaje lo vamos a expresar en esta noche al reconocer a las empresas que por décadas han acompañado la vida institucional; además, como un ejemplo muy representativo del valor de nuestras empresas afiliadas y empresarios, vamos a entregar también nuestra condecoración anual al Fomento de la Producción, esta vez en la persona de don Galo Villamar Villafuerte, un reconocimiento póstumo pero necesario, recordando al caballero ejemplar, a sus valores éticos y morales, su creatividad y capacidades de liderazgo y de trabajo, fundador de una de las empresas más importantes y que sin duda, como pionera, transformó el sector de distribución farmacéutico en Ecuador.

Señoras y señores; Los últimos años fueron complejos, con amenazas a las Instituciones que representamos y al ambiente que el país precisa para acoger inversiones productivas privadas. En lo político, se amenazó al Estado del Derecho, es decir a la vigencia misma de la institucionalidad republicana, se atentó con dureza a los derechos humanos, se reprimió a la libertad de expresión. El modelo populista del SSXXI, nos deja una herencia de grave debilidad institucional del Estado, en Ecuador fueron quebrantados los mismos cimientos de la República y democracia. Hoy, diariamente se constata la dimensión del despilfarro y corrupción que hubo en la administración de los fondos públicos; la herencia de una economía pública deficitaria y los índices de la inversión privada entre los más bajos de AL. Como consecuencia de ello, a pesar de la bonanza de precios de materias primas e ingresos que tuvo el Estado, los índices de desempleo y de vulnerabilidad social que angustia a una gran mayoría de ecuatorianos son graves

Hoy, luego del proceso electoral del año 2017 que marca el inicio del Gobierno del Presidente Moreno, Ecuador ha iniciado un proceso de cambios: de transición política y de cambios al modelo económico; ambos procesos trascendentales e históricos. Ciertamente, los ecuatorianos estamos ante una coyuntura inmensamente desafiante, respecto de la cual los sectores productivos, nuestra

Cámara, no puede excluirse ni estar ausente; debemos liderar al sector empresarial para estar presentes y atentos al momento histórico; hemos de ser mucho más dinámicos y proactivos hemos de acompañar, impulsar y finalmente consolidar el cambio estructural que demanda el Ecuador moderno y progresista. En lo político, debemos apoyar al país en el cambio que nos conduzca hacia la recuperación de la Republica y sus instituciones para garantizar a los ciudadanos la vigencia del Estado del Derecho, la democracia y la seguridad. En lo económico, corregir los desequilibrios dejados en las finanzas públicas y promover la inversión productiva privada para que el Ecuador gire de un modelo basado en el gasto publico exagerado, mayor deuda e ineficiente inversión pública, a uno de apertura e inversión privada y de generación del empleo digno; es decir, una transición hacia los fundamentos del crecimiento y el desarrollo sostenibles. En lo social, además de otros aspectos fundamentales para la sociedad, debemos involucrarnos en la promoción de una tarea fundamental: la generación del empleo de calidad para que el Ecuador tenga un crecimiento económico sostenible.

En nuestra Cámara de Industrias y Producción nos hemos anticipado en estos últimos meses en trabajar y aprobar un nuevo Plan Estratégico que conlleva la nueva estructura y acción de la Cámara para cumplir con los desafíos de estos próximos años por venir. Así pues, quiero proclamar nuestro compromiso: el sector empresarial ecuatoriano no puede y no va a estar ausente de este proceso histórico que vive el país, estamos para cumplir el rol fundamental que nos corresponde; es una tarea dura, que exige enormes esfuerzos y sacrificios, pero necesaria.

Dada la trascendencia de estos esfuerzos políticos que hace el país, las dificultades que ello entraña, esta noche especial que conmemoramos la fundación de nuestra Cámara, quiero en forma deliberada hacer una pausa en mi intervención para pedir a todos ustedes rindamos nuestro homenaje de admiración, de apoyo y solidaridad a dos ex Presidentes de nuestra Cámara, que se distinguieron liderando a nuestra Institución desde su representación y conducción, que hoy con amor a la patria, con valor y convicción, abandonando todo, resolvieron incorporarse al servicio público en dos tareas fundamentales que tiene esta propuesta de cambios que está precisando el país: la recuperación de la Republica y fortalecimiento de la institucionalidad; y, el otro en el ordenamiento de la economía publica, recuperar la confianza y el crecimiento económico. Quiero pedir que rindamos nuestro homenaje con un fuerte aplauso de admiración y apoyo a la tarea patriótica que cumplen Pablo Dávila y Richard Martínez, y que hoy desde el Consejo de Participación Ciudadana y desde el Ministerio de Economía y Finanzas, con profundo amor a la patria dedican su vida a servirla, con ética, transparencia y profunda convicción.

Precisamente, convocados por el Comité Empresarial, en estos días hemos analizado con el Ministro de Economía y Finanzas sobre las condiciones de la economía y el actual entorno que tenemos los distintos sectores productivos. Por

la aplicación de un modelo equivocado en la pasada década, no solamente el país perdió la mayor bonanza y mejor oportunidad para despegar hacia el desarrollo; el actual entorno nos golpea con dureza cuando miramos los indicadores de empleo y pobreza en el Ecuador, estos señalan apenas una tasa de empleo adecuado del 40% de ecuatorianos; en lo económico, la productividad del país es deficitaria; los índices de calificación de la competitividad del país nos advierten del retroceso que llevamos a nivel mundial y regional, la inversión productiva, nacional y extranjera es muy reducida frente a otros países en la región; persisten los índices de vulnerabilidad del sector externo de la economía y se mantienen los índices de dependencia sobre las exportaciones de productos primarios, muy especialmente del petróleo. Esta realidad que vive la población y la actual estructura de nuestra economía nos plantea el reto de modificar el modelo de desarrollo hacia una estructura más sólida, sustentada en la industria, la tecnología y el conocimiento, la creatividad de la iniciativa privada, la mayor competitividad del país y de los sectores económicos y la creciente presencia de la producción nacional en los mercados internacionales.

En realidad, me extendería demasiado proclamando hoy mismo nuestro pensamiento y propuestas de cambios hacia aquellos modelos exitosos de apertura e integración con el mundo; como sectores privados estamos trabajando en ello con una renovada visión de largo plazo, destacando para ello los avances alcanzados hasta el momento en nuestro proyecto y propuesta del Ecuador 2030 para mejorar sostenidamente en competitividad y productividad, crecer económicamente y mejorar al mismo tiempo el ingreso per cápita de su población mediante la generación de empleos sostenibles y de calidad creados por un sector privado dinamizado por la participación de la inversión productiva, la tecnología y la innovación.

Más bien, hoy quiero dejar planteados dos pensamientos que surgen de nuestros debates y análisis y que pueden ser útiles en la actual coyuntura: Primeramente, quiero expresar con fuerza la propuesta de un pacto nacional: es imperativo procurar y blindar hacia el futuro un acuerdo social para el desarrollo, que incluya un nuevo rol para el Estado y la función que debe tener la iniciativa privada. Considero necesario, hoy más que nunca, nos convoquemos los sectores público y sectores privados, trabajadores, la academia, sociedades intermedias y otros sectores sociales; reunirnos alrededor de aquellos grandes objetivos nacionales que son factores esenciales para el desarrollo: (i) Democracia e Institucionalidad; (ii) Reforma del Estado y lucha contra la corrupción; (iii) ordenamiento sustentable de las política fiscal y monetaria; (iv) inversión y empleo sustentados en políticas concretas de acceso a la tecnología, competitividad y productividad de la economía; (v) economía orientada hacia la promoción y fomento del comercio exterior. Planteo este desafío para que cada sector proponga y exponga su pensamiento y análisis; discutamos nuestros problemas

nacionales, la argumentación nos dará la posibilidad de plantear nuestras discrepancias, conocer de exitosas experiencias nacionales y extranjeras, valorarlas y llegar a acuerdos nacionales que, por sobre todo, nos sitúen en mejores condiciones para encarar el desafío del desarrollo. Pienso que estamos en la coyuntura y el momento adecuado, personalmente confío en las inmensas posibilidades que puede generar un diálogo transparente, alejado de ideologías, alrededor de la compleja temática del crecimiento y el desarrollo sostenible. Confío, sinceramente, que encontremos coincidencias y que estas ideas que han sido promovidas en nuestros foros y las conclusiones se concreten en propuestas serias y apoyos políticos indispensables para hacer posible este gran Pacto Nacional que proponemos por el desarrollo sostenible.

Finalmente, concluyo con una reflexión para que hoy re-pensemos en la Libertad como concepto, como elemento insustituible y esencial del trajinar del ser humano, reconociendo que el ADN de nuestra institución está impregnado de un profundo sentido de Libertad. Quiero hacerlo reconociendo que más allá de los modelos, recetas y programas económicos, de conceptos ideológicos de izquierdas y derechas, que para hablar de desarrollo aquí en nuestra Cámara creemos en la trascendencia de la libertad como la verdadera causa del ser humano en su evolución. Es esa fuerza poderosa por la cual la lucha del ser humano se ha dado por siglos y milenios; nosotros creemos en la Libertad, como esencia de la dignidad del ser humano, como la fuerza que mueve la recreación y el avance de la historia.

Por ello, cuando nosotros hablamos de libre mercado o libre comercio, como igualmente podríamos hacerlo con la misma vehemencia para defender la libertad de pensamiento, de prensa y comunicación, libertad de movilidad; lo hacemos para defender que un emprendedor florícola cultive libremente, junto a los obreros de su empresa en Tabacundo o Cayambe y puedan hacer que, **libremente**, un ciudadano a 15.000 km del Ecuador pueda disfrutar de esos actos **libres** del empresario floricultor, de un artesano tejedor de sombreros o el camaronero o textilero o del empresario del sector de los servicios en Ecuador. Señoras y señores; el gran drama ha sido que en el mundo se han impuesto, y todavía hoy persisten, circunstancias y modelos en los cuales la **libertad está coartada**, para afirmar aquello me sobran los ejemplos en la región! Esto es lo esencial que debemos ver con nuestros ojos, con nuestra mente y nuestro espíritu: entender que la verdadera causa del atraso social y económico de sociedades y naciones, tiene que ver con la creatividad y el ingenio emprendedor del ser humano cuando ha estado amenazado y atemorizado, coartado.

Es sobre esta última reflexión y la propuesta de un gran Pacto Nacional que he proclamado hoy, que aspiro sea recogido el pensamiento de nuestra Junta Directiva en esta magnífica ocasión de nuestro aniversario institucional. Esta noche, luego de un día muy intenso de trabajo en la reunión de AILA, con

mensajes muy importantes de los más altos representantes del sector público ecuatoriano, el reconocimiento de experiencias empresariales exitosas y de otros países de la región alrededor del desarrollo sostenible, quiero trasmitirles una particular esperanza que hoy siento hacia el futuro, no solo respecto del futuro de nuestras actividades económicas, sino del país y su desarrollo sostenible.

Señoras y señores; este gremio fue creado con la visión que tenemos sobre la misma naturaleza del ser humano, su dignidad y libertad individual. Mientras más gente desde el sector público y desde la sociedad pensemos en la libertad y entendamos su trascendencia; y la incorporemos a la razón de ser de nuestras labores y roles en la sociedad, la patria tendrá futuro y la sociedad también.

Feliz Aniversario Cámara de Industrias y Producción!